

Fernando Checa y Miguel Ángel Zalama (eds.): *Ars Habsburgica: New Perspectives on Sixteenth-Century Art*, Turnhout, Brepols, 2023, 268 pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.90.2024.370-373>

Las principales ideas en torno al arte del Renacimiento han sido asumidas y transmitidas durante siglos sin apenas espacio para la duda, al menos hasta las últimas décadas, cuando hemos visto alumbrar renovadas perspectivas. La mirada hacia “otros” renacimientos, ha sido cultivada por diversos autores en fechas recientes –véanse, por ejemplo: Jan Białostocki en *The Art of the Renaissance in Eastern Europe: Hungary, Bohemia, Poland*, 1976; Claire Farago (ed.) en *Reframing the Renaissance: Visual Culture in Europe and Latin America 1450–1650*, 1995; o Peter Burke en *Hybrid Renaissance: Culture, Language, Architecture*, 2016–. El presente libro, editado por Fernando Checa y Miguel Ángel Zalama, constituye un nuevo hito en tal camino. De entrada, el término Renacimiento ni siquiera aparece en el título de la publicación; avanzamos ya que no es un detalle menor, sino una meditada propuesta, refrendada ampliamente en páginas interiores.

Giorgio Vasari sentó las mimbres sobre las cuales la historiografía artística fue tejiendo un relato cuya perspectiva era indiscutiblemente italo-céntrica y donde pintura, escultura y arquitectura ocupaban un lugar privilegiado en el escenario de las artes. Todo lo cual fue posible gracias a la labor sobresaliente de ciertos maestros, cuyo genio y dominio técnico permitieron impulsar el devenir de las formas hasta alcanzar un modelo ideal de raíz clásica. Este discurso teórico fue consagrado por las academias y desarrollado por la historiografía del arte desde sus primeros pasos. El modelo fue adoptado por las naciones modernas, con el propósito de establecer su particular devenir artístico en relación con aquel paradigma. Esto dio origen a todo un organigrama de escuelas nacionales, sin tener presentes las diversas coordenadas geopolíticas de cada periodo histórico. De tal modo, se proyectaron sobre el pasado márgenes ajenos al tiempo objeto de estudio. Así lo interpretan los editores del presente libro, quienes abren una reflexión con la que se proponen conducirnos al cuestionamiento de aquellas máximas heredadas, al tiempo que se esfuerzan en ofrecer las bases sobre las cuales replantear la visión del arte del siglo XVI en Europa a partir de una perspectiva diversa.

Publicado por Brepols, el presente volumen es el sexto de la serie dedicada a *Habsburg Worlds*. Desde sus páginas se aboga no tanto por un Renacimiento entendido como una especie de terremoto cultural y artístico con epicentro en Italia, sino por un arte propiamente Habsbúrgico. La idea en torno a la que giran los distintos estudios aquí reunidos parte de ese concepto clave: cómo al calor de tal imperio, y a la puesta en escena de su magnificencia, se construyó una imagen de poder que fue proyectada por todos los territorios bajo su dominio e incluso más allá de estos, todo ello a merced del excelente lenguaje de las artes y de las letras. La capacidad de llegar al conjunto de la sociedad, suscitar emociones y cautivar con sus formas convirtieron a la creación artística en inmejorable propagadora de un mensaje subyacente, perfectamente articulado en el ámbito cortesano.

Quince ensayos en torno a la producción artística y mecenazgo de la dinastía de los Habsburgo, y sus distintas cortes, a lo largo del siglo XVI dan forma a tales propósitos. La

introducción, firmada por los editores, es toda una declaración de intenciones, donde se halla la respuesta a por qué es preciso hablar de un arte Habsbúrgico. Se destaca el papel de los comitentes y la dinámica de los viajes —de artistas, de obras, de los miembros de las cortes—, así como las interacciones entre diversos territorios, como piezas claves a la hora de interpretar la expresión artística de este tiempo. Como no podía ser de otro modo, la definición del marco del imperio, con sus coordenadas espaciales, temporales y su compleja cultura artística, ocupa el primer capítulo, firmado por Fernando Bouza. Los Habsburgo dominaron un vasto territorio que abarcaba: península ibérica, Países Bajos, Nápoles, Sacro Imperio Romano Germánico y los territorios del Nuevo Mundo. En tan grandioso escenario cobra plena coherencia el concepto que da título a la obra y recorre de manera transversal las diversas aportaciones.

La primera parte tiene un carácter eminentemente teórico y ahonda en los esquemas heredados sobre el Renacimiento, que los autores se proponen subvertir o, cuando menos, replantear. Así, Fernando Checa aboga por una teoría artística habsbúrgica, que difícilmente se acomoda a la teoría artística dominante. Toma como punto de partida la obra de Julius von Schlosser y su influencia en la historiografía artística posterior. Su ánimo es desvelar la parcialidad de aquellos discursos que, a su juicio, dejaron escapar otro tipo de fuentes, de gran importancia a la hora de conformar su propuesta de Renacimiento Habsbúrgico. Destaca entre ellas a Juan Cristóbal Calvete de Estrella y su *Felicísimo viaje...* (1552); la serie de tapices dedicada a *La empresa de Túnez* de Jan Cornelisz Vermeyen (1545); o la *Historia de la Orden Jerónima* de fray José de Sigüenza (1605). Adoptar un punto de vista histórico-artístico más centrado en identidades de tipo dinástico permitiría, en su opinión, comprender mejor la obra de algunos de los más importantes maestros de este tiempo. Miguel Ángel Zalama apela a la necesaria superación del sistema de las artes heredado de Vasari. Para ello, parte del análisis de los hitos de su pensamiento artístico proyectados a lo largo de la historia: la primacía de la Antigüedad Clásica; la categorización de edades (estilos), en relación con aquel periodo de esplendor; el método biográfico; o la consagración de las Artes (con mayúsculas) en arquitectura, pintura y escultura. Más allá de estos márgenes, cree posible comprender la importancia que tuvo la creación artística en la corte de los Austrias. El autor explora variados ejemplos para ello, como la relevancia que en el siglo XVI alcanzaron los tapices frente a la pintura, algo que difícilmente encaja con los fundamentos teóricos vasarianos. Por su parte, Matteo Mancini desgrana, a partir de las fuentes italianas, cómo la construcción historiográfica del Renacimiento en el siglo XIX estuvo fuertemente marcada por la unificación italiana, en el contexto de la eclosión de los nacionalismos en Europa, y, por tanto, cimentó una teoría impregnada por las inquietudes e intereses de ese tiempo.

La reflexión teórica sobre el marco, los conceptos heredados y el discurso propuesto da paso a un repertorio de capítulos que van mostrando desde variados ángulos la escenografía de poder cultivada por los Habsburgo, ensayos que dotan de argamasa tales planteamientos de partida a fin de refrendar la existencia de una creación artística propiamente Habsbúrgica. Jesús F. Pascual ilustra la magnificencia de la puesta en escena cortesana y reflexiona sobre la dimensión del lujo, convertido en seña de identidad de este linaje, gracias a la herencia recibida de la corte de Borgoña. Por su parte, Vanessa Quintanar analiza la mesa y los banquetes cortesanos como forma de expresión de la lealtad al monarca, la autoridad, la riqueza y el poder; como muestra de ello, los banquetes celebrados durante el *Felicísimo viaje* del príncipe Felipe (1548-1551).

Ocupa un lugar relevante en la publicación el estudio de los vínculos entre las artes y la guerra. En un siglo sembrado por conflictos, con claro dominio de los Habsburgo, parece ser este un ámbito fundamental a través del cual evidenciar la idea de *Ars Habsburgica*. El ejército debía mostrar el sello de la dinastía y, por otra parte, las glorias militares habían de ser construidas no solo en el escenario de la batalla, sino también a través del relato transmitido por las artes y las letras. Estas habrían de augurar un discurso que sobreviviera a sus inspiradores. Para tal fin, fueron adoptados los modelos de la Antigüedad. Así se pone de manifiesto en varios capítulos. Víctor Mínguez y Antonio Gozalbo Nadal tratan de manera directa esa épica de la batalla y de la victoria que las artes se ocuparon de inmortalizar. Mínguez estudia la epopeya naval mediterránea del que propone considerar “imperio bicéfalo Habsbúrgico, primer imperio global de la Historia”. Un imperio que extendió sus redes sobre cuatro continentes y tres océanos entre 1555 y 1700. Ello fue posible gracias a un gran control sobre los mares, por los que navegaban naves que no solo eran máquinas de guerra, sino también verdaderos “palacios flotantes”, cuya imagen era cuidada con sumo detalle, tal y como desvela el autor. Gozalbo, por su parte, analiza la representación de las gestas bélicas terrestres de la Casa de Austria. La cultura de la guerra está presente, asimismo, en el ensayo de Antonio Urquizar-Herrera, quien examina la recuperación humanística del triunfo clásico, en su dimensión de triunfo, trofeo y *spolia*, –como en la serie de *Los triunfos de Carlos V* por Maarten van Heemskerck–. En el capítulo firmado por Christian Beaufort-Spontin también hallamos ecos de la guerra, pues su estudio se orienta al coleccionismo de armas y armaduras, ejemplificado por la colección del archiduque Fernando II del Tirol. En definitiva, toda una cultura de la guerra y la victoria militar ligada a las artes como seña de identidad Habsbúrgica.

Una cuidada visión, desde el ámbito de las letras, es ofrecida por María José Vega en su ensayo; la circulación de textos en torno a la Casa de Austria muestra cómo se cultivó la épica por parte de las cortes de los Habsburgo, donde los poetas procuraron desplegar una genealogía mítica e histórica vinculada a Troya y a Roma. La autora nos conduce de forma muy atractiva a lo largo de esa elaboración literaria de la guerra y la fama, además de reservar un espacio al interrogante en torno a la verdad de tales hitos, algo que ha sobrevolado históricamente la revisión de aquellos textos. Esta épica es presentada como un “agente activo de la representación” que contribuyó a conformar la memoria oficial de los Habsburgo y a determinar su acción política. Otros ensayos coinciden en destacar la herencia clásica en los vínculos entre texto e imagen Habsbúrgicos, como los firmados por Lara Vilà al analizar la construcción de la imagen de monarca pacífico de Felipe II y por Patricia Andrés González desde la emblemática. José Luis Gonzalo Sánchez-Molero, por su parte, aborda el papel que desempeñaron el libro y las bibliotecas en la conformación de la imagen dinástica de los Habsburgo.

Habíamos leído y escuchado previamente, a través de la voz y los textos de algunos de los autores aquí reunidos, las ideas que mueven este libro. Lo novedoso, y digno de destacar de esta publicación, es la capacidad de sintetizar adecuadamente tales propuestas, con una erudita y valiente revisión de las fuentes y bibliografía precedentes –como así se advierte en los ensayos de Checa, Zalama o Vega–. Cabe reconocer, asimismo, el trabajo de coordinación entre los profesionales aquí llamados a caminar juntos con un objetivo común: ilustrar el concepto *Ars Habsburgica*. Por último, el trabajo depara un variado cortejo de sugerencias que invitan a reflexionar sobre los conceptos heredados y a dirigir la mirada hacia expresiones artísticas orilladas por el discurso académico durante siglos. El libro alcanza sus objetivos: a

fin de cuentas, a nadie se le escapa que se trata de un compendio de ensayos sobre el arte del siglo XVI donde el título no recoge el término Renacimiento; sus páginas no dedican capítulos a la arquitectura, la pintura o la escultura –la ilustración de portada es un detalle del tapiz *Honor*, de la serie *Los Honores*, diseño atribuido a Bernard Van Orley (1525-1532)–; tampoco dispensa apartados a Florencia y sus más ilustres maestros, ni tributo a los grandes próceres de la historiografía artística que, eso sí, aparecen cumplidamente citados, y revisados.

Nuevas perspectivas del arte del siglo XVI, perfiladas a partir de la estela legada por el imperio de los Habsburgo, donde se cultivó todo un lenguaje artístico para mayor gloria de su linaje a través del ceremonial, los fastos, los banquetes, la maquinaria bélica, el coleccionismo, la conformación de bibliotecas y el relato artístico y textual de su poder. El lector podrá, o no, estar de acuerdo con tales perspectivas, lo que no podrá es ignorar su llamada a la reflexión acerca de cómo hemos interpretado el arte del siglo XVI en Europa y cómo podríamos interpretarlo. Otra senda está abierta.

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ
Universidad de Valladolid
mariajose.martinezruiz@uva.es

Simal López, Mercedes (coord.): *Reflexiones sobre Pedro Machuca, pintor, y las águilas del Renacimiento español*, Jaén, UJA Editorial, 2023, 240 pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](#)

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.90.2024.373-375>

El punto de arranque de esta monografía dedicada a la obra pictórica de Pedro Machuca fue la restauración en 2020 de la *Virgen de la Cinta*, obra temprana del artista tras su estancia italiana sita en la catedral de Jaén. Pero, ciertamente, el resultado final se ha convertido, felizmente, en un empeño mucho más ambicioso. Como señala en la introducción Mercedes Simal, coordinadora de los ensayos aquí presentados, en la historiografía española la obra pictórica de Pedro Machuca se encontraba relegada en favor de su labor arquitectónica, y por tanto no había recibido la atención que merecía. Afortunadamente, en la última década diversas exposiciones nacionales e internacionales han supuesto un reenfoque del estudio de los primeros años del siglo XVI y del replanteamiento estético que se inicia con el reinado de Carlos I. A tal coyuntura expositiva se han sumado también recientemente sucesivas compras por parte del Estado de pinturas de Machuca que han permitido ampliar el análisis de su producción. Teniendo como marco lo antedicho, la presente monografía es el resultado de diferentes estudios que sirven para ahondar en la vida y obra de este artista.

La profesora Redondo Cantera se ocupa en el ensayo más amplio de todos los incluidos de trazar los puntos en común entre el discurrir artístico de Alonso Berruguete y de Pedro Machuca, tanto en su periplo italiano como en España. Es necesario subrayar que, aunque